
Hacia una Economía Circular “desde abajo”, pluriepistémica y colaborativa

LabIEC (2020) Hacia una Economía Circular “desde abajo”, pluriepistémica y colaborativa, Buenos Aires: Laboratorio Abierto de Innovación y Economía Circular, Universidad Nacional de Quilmes.

©2020LabIEC

Bajo licencia Creative Commons



Este documento se puede copiar, distribuir, exhibir y utilizar en obras derivadas con fines no comerciales siempre y cuando se reconozca y cite la fuente.

El Laboratorio Abierto de Innovación y Economía Circular (LabIEC) es un centro dedicado a la investigación en innovación y economía circular desde una perspectiva pluriespistémica y colaborativa, integrando actores provenientes tanto del mundo universitario como de experiencias colectivas de organización del trabajo. Su meta es democratizar la agenda de investigación y desarrollo en este campo a partir del diálogo de saberes y el diseño colaborativo, y en forma complementaria promover la experimentación e implementación de análisis, modelos y experiencias reaplicables con una clara orientación a la inclusión social y el desarrollo sustentable. Con sede en la Universidad Nacional de Quilmes, su labor se desarrolla en el marco del Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología (IESCT) y la Red de Tecnologías para la Inclusión Social en Argentina (RedTISA), así como en asociación con organizaciones de base, centros tecnológicos y equipos de investigación en universidades nacionales y del extranjero.

Este documento de posicionamiento ha sido elaborado por Sebastián Carenzo, Lucas Becerra y Marcelo Loto, a partir de un rico acervo de experiencias y reflexiones compartidas desde las cuales germinó el LabIEC como proyecto.

La autoría de las imágenes utilizadas en este documento corresponden a: María Schmukler (págs. 4-10-13), Paula Juarez (pág. 12) y Patrik Liotta, por gentileza de la Comunidad Fvuta Anekon (pág. 8).

LabIEC, Roque Sáenz Peña 352, B1876XD, Bernal, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Tel: +54 (11) 4365-7100 Int. 5851

Correo electrónico: labiec@unq.edu

Sitio web: <https://www.lab-iec.org/>

¿Por qué trabajar en el cruce entre Innovación y Economía Circular?

Reconocemos en la Economía Circular una clara oportunidad para incidir en la matriz tecnocognitiva que organiza el modelo dominante de producción, consumo y descarte de bienes y servicios.

Pero al mismo tiempo, debemos preguntarnos ¿oportunidad para qué y para quienes?

El marco de la Economía Circular (EC) ofrece una nueva perspectiva sobre la gestión de los recursos en el marco de la economía capitalista, que replantea los modelos dominantes de producción y consumo basados en una perspectiva lineal (extracción-transformación-descarte). En su lugar, propone impulsar una economía basada en el reaprovechamiento de flujos materiales y energéticos disponibles, como forma de minimizar, tanto la extracción de recursos naturales vírgenes, como los alcances de una cultura del consumo y el descarte, como su contracara. Para hacerlo, propone abordar el problema desde sus causas, en lugar de limitarse a denunciar efectos. En particular, priorizando el rediseño restaurativos y regenerativos de procesos de producción, comercialización.

En éste sentido, la EC ha logrado que grandes corporaciones incorporen en su agenda temas considerados tabú en función de la propia naturaleza de su negocio. Así, gigantes de la indumentaria global, comienzan a repensar el modelo de fast-fashion que promovieron ampliamente; grandes fabricantes de automóviles proyectan un mercado que en el corto plazo priorizará el usufructo temporario que la propiedad del bien, y así con otras empresas de envergadura. No es poca cosa considerando el peso que tienen estos actores no sólo en sus cadenas de valor sino en la orientación global de los modelos de negocio.



En efecto, esta poderosa narrativa ha logrado renovar el optimismo respecto de la posibilidad de armonizar el crecimiento económico y la sustentabilidad socio-ambiental, aún en pleno auge del capitalismo financiero y la crisis global del antropoceno. Es decir, se propone alcanzar un objetivo ambicioso, en un contexto cuando menos, sombrío. En parte, tenemos buenas razones para considerar que el anhelo de conciliar crecimiento y sustentabilidad no es

más que un oxímoron. Sólo basta considerar la suerte corrida por el concepto hermanado de Desarrollo Sustentable, cuya creciente institucionalización a nivel discursivo terminó por diluir su potencia de práctica transformadora. Pero, por otra, encontramos algunas claves que nos invitan a pensar que existen oportunidades para que corra otra suerte, y esto se relaciona con tres características vinculadas entre sí:

- En primer lugar, y a diferencia de aquel concepto pionero, establece una línea de acción asible y concreta para materializar esta sinergia, basada en prácticas disruptivas de (re)diseño de los sistemas productivos “tal como los conocemos”, a partir del uso intensivo de tecnologías digitales (para el diseño y la comunicación), desde los cuales elaborar nuevos ensamblajes entre subjetividades-bienes y servicios-valores y normas, capaces de reorientar los actuales modelos de consumo y bienestar.
- En forma relacionada, propone operar sobre una temporalidad y espacialidad más concreta, ligada a transformaciones gobernables a nivel de los sistemas de producción y consumo vigentes, y no sólo a metas de acción global más etéreas y de difícil anclaje en el aquí y ahora.
- Finalmente, resulta una narrativa sostenida en casos empíricos “exitosos” localizados mayoritariamente en países centrales, que involucran a grandes corporaciones, en lugar de circunscribirse a un puñado de experiencias testimoniales localizadas en los márgenes del sistema.

A diferencia de los planteos filosófico-existenciales del desarrollo sostenible, que convocaba a transformar el presente desde una proyección intangible al futuro (para las generaciones que vendrán), la EC resulta al mismo tiempo acotada, situada, y aparentemente asible en el aquí y ahora. Así, ésta narrativa resulta al mismo tiempo, utópica pero creíble, universal pero situada, conservadora pero disruptiva, resultando, por ende, muy seductora para la mirada de responsables políticos, empresarios e incluso académicos.

Pero además, sugiere una lectura ampliada del lugar de la innovación. En el marco de la EC la innovación no se reduce a los límites del desarrollo artefactual, sino que, apunta a jerarquizar el rol del diseño en la reconfiguración de los sistemas productivos. En éste sentido, no focaliza en el desarrollo de una serie de productos innovadores sino en los efectos estructurales y sistémicos de la innovación, desde la cual rediseñar de raíz los modelos de negocios existentes, pero al mismo tiempo, garantizando la continuidad de sus identidades y trayectorias. Dicho de otro modo, enfatiza que no sirve desarrollar productos innovadores *per se*, sin interpelar a los modelos de negocio y sistemas productivos lineales que han coadyuvado a generar una crisis socio-ambiental sin precedentes.

De allí que, desde el punto de vista de la EC, innovación es, ante todo, la posibilidad de diseñar otras formas de producir, consumir, descartar, intercambiar, poseer y, por supuesto, aprender del propio proceso. En éste sentido, la propuesta de la EC coloca una serie de preguntas sumamente desafiantes, tal como: ¿se puede diseñar el no-residuo?, o bien, ¿cómo diseñar bienes y servicios para una economía de flujos, y no stocks?, e incluso, ¿qué desafíos supone el diseñar la transición sistémica y estructural a una economía circular?

Así, el rol disruptivo asociado al diseño y la innovación en el marco de la EC, evidencian un amplio potencial performativo, que se verifica crecientemente capaz de alinear agendas e intereses de actores públicos y privados de amplia incidencia en el escenario socio-económico a tanto a nivel local como global. En este sentido, reconocemos en ello una clara oportunidad para incidir en la matriz tecnocognitiva que organiza el modelo dominante de producción, consumo y descarte de bienes y servicios. Ahora bien, cabe preguntarnos... ¿oportunidad para qué y para quienes?. El siguiente apartado nos permitirá despejar este interrogante.

¿Por qué desde un laboratorio “abierto”?

La transición a un modelo circular exige replantear nuestra matriz epistémica, involucrando activamente sistemas de conocimientos históricamente invisibilizados y/o subordinados como aquellos elaborados desde organizaciones campesinas y de pueblos originarios, colectivos migrantes y trabajadoras/es, en particular aquellos categorizados como "informales".

Desde el LabIEC sostenemos que, para fortalecer el potencial transformador de la propuesta de la EC y energizar el efecto disruptivo del diseño y la innovación, no alcanza con cambiar las orientaciones y objetivos generales que hacen a la actual matriz tecnocognitiva. Es preciso también repensar profundamente nuestras herramientas teóricas y metodológicas, así como redefinir el tipo de relaciones y actores involucrados en el proceso de llevar adelante la transición.

La economía lineal resulta inseparable de un sistema de producción de conocimiento científico y tecnológico, de marcado sesgo antropocéntrico, capitalocéntrico, androcéntrico, posi-

tivista y elitista. En tal sentido, se organiza en función de un conjunto de presupuestos axiomáticos, tales como la asociación de crecimiento económico y progreso social, la distinción ontológica de naturaleza/cultura, la conceptualización atomística de lo social reducido al agregado de preferencias de mercado, entre muchos otros. De hecho, consideramos que estos presupuestos evidencian signos de una entrada en crisis sin precedentes. Esta se expresa en manifestaciones diversas y heterogéneas que incluyen, los debates en torno al Antropoceno, como nueva era marcada justamente por la amplitud y velocidad de las transformaciones antrópicas a nivel terráqueo; la

cuestión del giro biocéntrico y el reconocimiento de los derechos de la naturaleza; la crítica de la economía feminista y la centralidad dada a la reproducción de la vida; la crítica decolonial y la activación de las diferencias ontológicas y epistémicas, por nombrar algunos. De allí que, es preciso asumir una perspectiva sistémica para avanzar en el pasaje de un paradigma lineal a uno circular. De otro modo, la magnitud de las transformaciones quedará reducida al nivel superficial, operando más sobre las apariencias que sobre los problemas de fondo.



De hecho, salvo algunas excepciones, la orientación dominante en la implementación de modelos de EC evidencia claramente esta limitación. Así, en su amplia mayoría, los casos “exitosos” de EC se limitan a operar transformaciones en las infraestructuras pro-

ductivas intrafirma, desde una perspectiva básicamente ingenieril e impulsadas por objetivos mercantiles (anticipar nuevos escenarios regulatorios, alcanzar ventajas comparativas a través de servicios y productos “circulares”, etc). Así, la matriz lineal no resulta desafiada en profundidad en tanto los aspectos circulares quedan acotados en un espacio gobernable (marketing), reproduciendo las viejas asimetrías derivadas del predominio de las experticias profesionales (legales, ingenieriles, económicas, y ahora también de diseño).

Desde el LabIEC sostenemos que para superar el modelo lineal, es preciso replantear también la dimensión epistémica y tecnocognitiva de manera profunda. En tal sentido, consideramos que la EC es una oportunidad para abrir el juego y crear el espacio para involucrar activamente a aquellos actores cuyos conocimientos han sido históricamente invisibilizados o subordinados en el diseño de los grandes sistemas, procedimientos e infraestructuras que organizan nuestra economía. Si la EC supone un llamado a transformar el modelo lineal en sentido profundo, entonces será el tiempo de involucrar otras lógicas y formas de pensar, proyectar y practicar la relación con otros humanos y no-humanos. Esto supone hacer lugar a otras ontologías y epistemologías, pero no

desde una perspectiva instrumentalista o museística de la diversidad, sino asumiendo que pueden aportar claves para desarrollar una perspectiva circular con mayor profundidad y coherencia que lo que podemos hacer desde nuestra mirada, signada por sistemas de enseñanza y validación constitutivos del modelo lineal.

En tal sentido, planteamos la necesidad de involucrar a otros actores que aporten perspectivas para hacer de la alteridad una herramienta clave. En tal sentido, la apuesta en términos tecno-cognitivos y epistémicos está dada por energizar el extrañamiento respecto del modelo lineal que describimos anteriormente. Encontrar las claves para pensar en términos sistémicos la salida del modelo lineal y la construcción de un modelo circular amplio y no restringido. En éste sentido, resulta un claro avance el involucramiento de “usuarios” en los procesos de diseño para una economía circular, pero no es en modo alguno suficiente. Es preciso desestabilizar en forma profunda la matriz epistémica y tecnocognitiva de la economía lineal, y para eso es preciso involucrar, confrontar y aprender de otras perspectivas que pueden ser aportadas tanto por grupos a los que ahora se les reconoce un saber “otro” tales como campesinas/os, e integrantes de pueblos originarios; como también aquellos que aún no pueden librarse del peso

de miradas miserabilistas, como migrantes y trabajadores rasos, en especial aquellos considerados “informales”.

Como forma de ilustrar esto último, creemos que tenemos mucho que aprender de comunidades indígenas que teorizaron sobre la circularidad de los flujos de vida mucho antes que nosotros. Así como de recicladoras/es de base, que aprendieron de flujos y bucles en correspondencia con su materialidad cotidiana, logrando consolidar un repertorio de saberes que no es equivalente ni reemplazable al provisto por la física y química de los plásticos y otros materiales. Es en éste sentido que el LabIEC se constituye como “laboratorio abierto”. Laboratorio, porque prioriza la exploración y la creatividad a la búsqueda de resultados a corto plazo, en efecto creemos que es preciso volver a conectar nuestra práctica con ésta dimensión del trabajo científico destinado a repensarlo todo, incluso nuestros puntos de partida teóricos y metodológicos. Abierto, porque justamente hace lugar en serio a una perspectiva de pluralidad epistémica, reconociendo el valor tecnocognitivo de prácticas y repertorios de conocimiento que, por el hecho de alejarse de nuestros propios estándares, fueron desprestigiadas, invisibilizadas y subordinadas por la ciencia y tecnología normal.



¿Por qué una Economía Circular desde abajo?

Preferimos situar nuestra mirada reconociendo nuestra perspectiva de enunciación, y no la mera pertenencia geográfica. Más allá de que nuestro pensamiento, compromiso y acción está localizado desde el sur, creemos en la posibilidad de contruir una EC “desde abajo” que apuesta por la conmensurabilidad de las luchas y debates populares a escala global.

En relación con el punto anterior, creemos que es preciso ampliar la arena epistémica del debate que propone la EC. Hasta el momento este espacio ha involucrado en forma activa a científicos, tecnólogos, académicos, empresarios y funcionarios, pero llamativamente han quedado excluidos representantes del mundo del trabajo (como sindicatos, cooperativas de trabajo, organizaciones de la economía popular tanto de contextos urbanos como rurales), así como representantes de movimientos sociales vinculados a organizaciones campesinas e indígenas, quienes tampoco han sido interpelados de fondo por éste debate. En consecuencia, en su amplia mayoría, las discusiones contemporáneas sobre EC, no incluyen reflexiones en relación a su potencial impacto en temas

clave como la precarización del empleo, la informalidad, la soberanía alimentaria o el derecho a la ciudad y a los recursos básicos para la reproducción de la vida, como el agua. Sencillamente, en la medida que estos actores no se involucren activamente en el debate, estos temas seguirán siendo excluidos o marginales y sus perspectivas subordinadas frente a miradas profesionales y expertas. Y esto es un grave problema porque dada la velocidad y pregnancia que evidencia la propuesta de EC a nivel de las ámbitos corporativos y gubernamentales, es plausible sostener que se está perdiendo la oportunidad de intervenir sobre el propio diseño del futuro porvenir. Es decir, sobre cómo serán las nuevas realidades socio-productivas en las cuales les tocará actuar, enfrentar, resistir

y/o resignificar. Solo como ejemplo podemos pensar en cómo la EC está transformando de raíz la economía de los plásticos a nivel global, en una clara orientación hacia el reemplazo de los éstos polímeros por compuestos basados en biomateriales biodegradables. Por ende las economías locales y globales del reciclaje cuyos flujos involucran cientos de miles de recicladoras/es de base se verán altamente transformadas a mediano y largo plazo, incluyendo la desaparición de circuitos productivos enteros. Esto es algo que es preciso pensar en conjunto con las organizaciones de recicladoras/es de base en forma de anticipar propuestas y estrategias evitando que siempre se corte el hilo por la parte más delgada, como suele suceder.

Pero también es clave involucrar a estos actores en un sentido complementario y en cierta medida inverso. Es decir, ya no en términos de mitigar posibles efectos sobre estas poblaciones, sino justamente en jerarquizar y valorizar sus aportes e innovaciones para desarrollar y adecuar una EC no sólo en sus contextos y territorios sino también en relación a sus propósitos y objetivos. En tal sentido, una EC que se piense más allá del incremento de la tasa de ganancia o de la apertura de nuevos nichos de mercado, requiere de incorporar del aporte de estas otras contrapartes para formular las preguntas incómodas que aún no han sido formuladas.



Algunos de estos interrogantes tienen que ver con la adecuación de la propuesta de EC, desarrollada principalmente en los países del Norte, a los contextos del Sur Global, por ejemplo ¿qué estrategias desarrollar para implementar una EC en contextos de alta informalidad en lugar de hiper regulación?. Pero otros son directamente transversales, como por ejemplo ¿cómo diseñar bucles de retroalimentación de materiales y energías que favorezcan y consoliden tejidos productivos de cercanía, en lugar de seguir dependiendo de las logísticas de gran escala?.



En éste sentido, preferimos situar nuestra mirada reconociendo nuestra perspectiva de enunciación, y no la mera pertenencia geográfica. Más allá de que nuestro pensamiento, compromiso y acción está localizado “desde el Sur”, creemos en la posibilidad de construir una EC “desde abajo” que apuesta por la conmensurabilidad de las luchas y debates populares a escala global. A un lado y al otro del Ecuador la trayectoria contemporánea del debate en torno a la EC, evidencia una perfecta simetría entre protagonistas y testigos. Así, el clivaje verdaderamente disruptivo no es entre “Norte” y “Sur”; sino entre quienes han diseñado e implementado el actual sistema lineal dominante y quienes se han dado estrategias “circulares” en términos de servosistemas para garantizarse sus medios de vida. “Desde abajo”, entonces, hace referencia a actores y organizaciones que operan en lógicas de producción y consumo circulares desde antes que la noción de EC se estabilizara en sus dimensiones académica y política.

Y esto responde a tres propósitos mutuamente relacionados. Por una parte, en razón de reclamar el legítimo derecho a intervenir, y si es preciso desestabilizar, el estado actual del debate de una perspectiva que se propone transformar las condiciones de vida y trabajo en el futuro cercano. Por otra, porque sostenemos que la riqueza de la perspectiva de EC es directamente proporcional a la diversidad de posiciones e intereses alineados en contribuir a su desarrollo. Finalmente, porque sostenemos que el desarrollo ulterior del carácter disruptivo de la EC requiere abrir el juego a nuevos actores, reconociendo en forma simétrica sus aportes en epistémicos y tecno-cognitivos. La salida del modelo lineal y determinista, requiere mucho más que el diseño de flujos y bucles circulares, requiere ante todo asumir el compromiso de (re)pensar la producción de conocimientos y materialidades (artefactuales, procesuales y organizacionales) en forma plural, abierta y colaborativa. El desafío es grande, y las puertas del LabIEC están abiertas.

Labi&EC

Laboratorio Abierto de Innovación
y Economía Circular

